

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA **110** 2º TRIMESTRE 2004

CAJA  NAVARRA

Director:
VÍCTOR MANUEL ARBELOA

Consejo de Redacción:
JOSÉ LUIS AMADOZ, JUAN RAMÓN CORPAS, BLANCA GIL,
CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN,
ALFONSO PASCAL ROS, MAITE PÉREZ LARUMBE

Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Avda. del Ejército, 2

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Obra social
Avda. del Ejército, 2

Precio del ejemplar: 1,80 €.

Suscripción anual: 5,20 €.

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

COLABORAN:

Consuelo Allué, Víctor Manuel Arbeloa, Javier Asiáin,
Isabel Blanco, Emilio del Río, Santiago Elso, Fernando
Esparza, Manuel Pérez-Casaux, Gaudencio Remón.

ILUSTRA:

Portada e interior:
Jesús Navarro Escudero

EN EL X ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ÁNGEL URRUTIA

CONSUELO ALLUÉ VILLANUEVA

Esta autobiografía ficticia de Ángel Urrutia la escribí para leerla en el Ateneo Navarro-Nafar Ateneoa el día 25 de marzo de este año, como introducción a la (inolvidable e impactante) lectura de poemas que después tuvo lugar. Sin ninguna intención de emular el estilo del poeta de Lecumberri, adopté la primera persona por aquello de mezclar lo útil con lo dulce.

YO, ÁNGEL URRUTIA

Era otoño, el dorado otoño de valle del Larráun, concretamente el 20 de octubre de 1933 cuando nací en Lecumberri. Fui el 6º de 8 hermanos. Mi padre era también de Lecumberri, y mi madre de Bedayo (Gipúzcoa). Aniceta, mi madre, cuando vino a Navarra no sabía castellano, aprendió poco a poco (en unos versos de "Retrato de mi madre" lo menciono). El euskera fue mi lengua materna y paterna. Castellano aprendí en la escuela, y en castellano he escrito toda mi obra excepto dos poemas, uno en latín y otro en vasco.

En marzo de 1938, cuando yo tenía cuatro años y estando mi madre embarazada del octavo hijo, que nacería en agosto, mi padre murió de peritonitis por la patada que le dio un mulo. Esto agravó las estrecheces normales provocadas por la guerra y la posguerra.

Sin cumplir los once años, en 1944, ingresé en Pamplona en el seminario de los paúles, donde conocí, entre otros, a Jesús Górriz. Creo que en el seminario de los paúles se pagaba menos que en el diocesano, pero el hambre y el frío eran muy semejantes. En otro verso del "Retrato de mi madre" confesé que, por la hambre viva que allí pasábamos, alguna vez comí cáscaras de naranja.

En los paúles, desde la mañana temprano hasta la hora de dormir, salvo los ratos de las comidas y algún recreo, nos dedicábamos a estudiar: se alternaban las clases con los períodos de estudio. Y no podíamos perder el tiempo con distracciones, porque al que no aprobaba no

le era posible continuar. También hacíamos deporte: dábamos grandes paseos, fundamentalmente por el extrarradio de la ciudad para no mezclarnos con el mundanal ruido, y jugábamos a fútbol en los ratos de descanso. La disciplina era muy estricta. Muestra de ello es que, en principio, solamente se podía hablar en los recreos.

Los estudios no eran oficiales, no nos proporcionaban un título que nos permitiese buscar otro empleo: o nos convertíamos en sacerdotes paúles, o nada. Bueno, tanto como nada no: si lo dejábamos antes de ordenarnos volvíamos al mundo con una aceptable formación en humanidades.

El despertar de la vocación literaria en muchos alumnos se debe en parte a algunos profesores. Entre ellos recuerdo por ejemplo a Javier Mauleón. Elegían con buen tino las lecturas de clase: Lorca, Gerardo Diego, Alberti, Pemán, Juan Ramón, Azorín... Además en el seminario dedicábamos muchas horas a redactar: todos los días ejercicios y ejercicios de composición en latín y en castellano.

En 1950, a los 17 años, cuando concluí los estudios en el seminario de Pamplona, pasé al de Limpias. Por una parte, los cursos superiores exigían mayor esfuerzo intelectual y dedicación. Por otra, esta marcha a Santander supuso no ver a mi familia con la frecuencia de antes: del colegio sólo íbamos a casa en vacaciones de verano. En Limpias permanecí entre 1950 y 1952, hasta los 19 años. Sucedió algo curioso, quizá decisivo: yo escribí un poema a mi madre, y el padre Luis Bacaicoa le puso música, fue como darle un visto bueno especial, y propinarme a mí el espadarazo definitivo hacia el mundo de la palabra escrita.

De Santander íbamos a Madrid, donde estuve entre 1952 y 1955. Aunque había empezado los estudios de teología en Cuenca, a los 22 años tomé la decisión de no ordenarme sacerdote. En aquellos momentos de alguna manera me sentía derrotado, no era fácil volver. Era consciente, por ejemplo, de que para mi madre iba a ser un gran disgusto. En ese poema, "Retrato de mi madre", hay un verso - "ni cuando vine de hombre con los brazos caídos junto a ella" - que recoge aquella imagen de mí mismo

Al abandonar el seminario tuve que cumplir el Servicio Militar. Era 1956, en Hortaleza, Sanidad.

Ya de vuelta en Navarra en 1957, mi primer empleo fue guarda de parques y jardines en Pamplona. En este año empecé a publicar poemas en la revista Pregón. De guarda de parques y jardines pasé a la industria Penibérica, donde prefería los turnos de noche para dedicar algunos ratos a escribir. Entonces conocí a José Luis Amadoz.

La década de los 60 es importante para la exteriorización, ampliación hacia fuera quiero decir, de mi vida literaria. Hilario Martínez Úbe-

da nos propuso a Jesús Górriz, a José Luis Amadoz y a mí que lo apoyáramos en la creación de editorial Morea. En 1963 salió la primera obra, *Glosas a la ciudad* de Ángel María Pascual. De Morea son también mi *Corazón escrito* (1963) y los *Sonetos para no morir* (1965). Por aquellos años comienzan las tertulias literarias del café Niza y del club Viana. Y los programas radiofónicos dedicados a la literatura, alguno de los cuáles yo conduje, "Invitación a la poesía", "Papel de primavera"..

Luego vino otro cambio de empleo: dejé Penibérica para trabajar en una librería. En Galería Artiza, entre libros, me encontraba satisfecho. En 1972, en "Edición preparada por Galería Artiza" como se especifica en la obra, se publicó *Mujer, azul de cada día*.

Al poco, mientras continúan las tertulias y se intensifica la vida cultural en la ciudad, nace *Río Arga* (número uno en diciembre de 1976), la revista de poesía que ha servido a muchos cuando menos para darse a conocer y para tener los primeros contactos con el mundo de la publicación.

En 1979, cuando se edita *Me clavé una agonía*, yo debía estar sin empleo. Se cerró Artiza, y trabajé como contable cinco años en una empresa de calzado. Después, el paro. De aquellos tiempos son los poemas de esta obra.

En adelante ya no hubo ningún empleo fijo, pero sí otros libros de versos: primero *Milquererte* y la *Antología de la poesía navarra actual*, mi primera antología, aplaudida y criticada, con la que yo quise evidenciar un momento de auge de la vida poética de Navarra. Ese mismo año, 1982, dejé *Río Arga*. Después leí aún más que antes, por ello más antologías (*Homenaje a la madre, Pamplona cantada y contada, Antología del vino* y *Sonetistas pamploneses*), y otros poemarios (*A 25 de amor* -1987- y *Libro de homenajes* -1989, Rocamador-).

Tras muchos proyectos, algunos más factibles, otros menos, vimos nacer en 1990 Medialuna Ediciones, que yo dirigía. Lo primero que publicamos en Medialuna fue al mismo tiempo mi última obra de creación, *Los ojos de la luz*. Aunque también son una cierta creación las antologías (*Poemas a Euskal-Herria* y *De Navarra a Compostela*).

Sobre mi obra se han escrito algunas cosas muy bonitas, muy agradables. Según José Mari Romera, "el puente hacia una nueva época lo tendió Ángel Urrutia [un servidor] que escribía unos versos tirando a desarraigados [...], vanguardista a su manera y un clásico también a su manera."¹. Teodoro González dijo que yo era una permanente invitación a la poesía², Juan Colino que amé a Navarra sobre todas las cosas y a la poesía como a mí mismo³. Pues sí, mi vida estaba volcada hacia la poesía.

José Hierro considera que los autores contemporáneos lo son de obras completas⁴. En mi caso parece cierto. En *Corazón escrito* (editada en 1963 pero donde se recogen poemas compuestos desde 1957 –algunos de ellos publicados en Pregón-) me reencuentro con el exseminarista y cristiano convencido que yo era, y que aún no había asimilado del todo el giro que imprimió a su vida al dejar los paúles. Está también en aquellos poemas el enamorado que comienza a cantar el amor, y hay muchos otros temas que retomaré en las obras siguientes. Y las referencias al color azul, la palabra “milquererte” que en 1982 se convertirá en título de un libro... Por otra parte, si un lector sólo conoce uno de mis poemarios, por ejemplo, si sólo ha leído *Milquererte*, ¿qué idea tendrá de mi obra? En esos versos encontrará un poeta que canta y cuenta casi sin pudor su vida amorosa, una poesía sensual, erótica...

Según Carlos Murciano “el amor viene a ser como un río que cruza toda la poesía de este navarro”⁵. Pues sí, amor a la esposa, a la madre, a las personas, a la literatura... Y algún mérito tendrá que yo escribiese sobre un amor real y realizado (o realizándose), no de amores platónicos o de amores imposibles y ficticios. Escribir el amor de cada día es más difícil, hay menos tradición literaria.

Pero además del amor también traté otros temas: la vida indisolublemente unida a la muerte, las reflexiones y las dudas sobre la existencia, la rebeldía ante la condición humana, Dios y nuestra relación con él, el arte, la literatura... Poesía agónica, existencial, arraigada. Sin embargo no sólo quejas, también vivencias puntuales: la belleza de una mariposa, la organización de la vida cotidiana, una ciudad, un paisaje...

Es cierto que, en cuanto a la métrica, empecé muy clásico, con romances, tercetos, sonetos..., como si necesitara afianzar y demostrar la técnica, y no puedo negar que sentía una atracción indudable por el soneto. No obstante, y sin dejar las formas clásicas, también me lancé a la polimetría, a los versículos y a la experimentación gráfica (tímida experimentación gráfica si se quiere, la de algunos de mis poemas). Nunca ahorré metáforas, ni adjetivos, ni me asustaron las imágenes surrealistas, y me subyugaban los neologismos (milquererte, urruñaré, nievedad, semillado, azucenar...). En fin, ¿qué hago monologándome sobre mi obra? Sólo espero que en el futuro alguien de vez en cuando la lea.

¹ ROMERA, J.M.: “Ángel Urrutia del Arga” en Río Arga, n° 72, 1994, pp.36-38.

² GONZÁLEZ, T.: “Ángel Urrutia, permanente invitación a la poesía” en Río Arga, n° 72, 1994, pp17-18

³ COLINO, J.: Sin título, en Traslapiente, n°10, 1994, p.23.

⁴ HIERRO, J.: “Prólogo”, en IV Premio de Poesía Ciudadela, Ayuntamiento de Pamplona, 1994, p.13.

⁵ MURCIANO, C.: “Prefacio” en *Milquererte*, Barcelona, Rondas, 1982, p.8.

**ÁNGEL URRUTIA,
(ANTOLOGÍA MÍNIMA)***

CORAZÓN ESCRITO (1963)

ECUACIÓN DE HOMBRE

LAS cosas son así.
Igual que nunca.
Como ayer y mañana. Como nunca.
Los días son distintos cada día.
Ayer como mañana en diferencia.
Y siempre igual. Y todo bien distinto.
Como ayer y mañana. Como nunca.
Siempre el mismo trabajo. Con distinto papel
ante el mismo paisaje de la idea.
Buscando siempre un sol de humanidad
en el cielo del alma de mí a ti.
y la voz del poeta sangrando por la calle,
queriendo redimir todo el dolor
que se cae a pedazos
de las almas y cuerpos de los hombres.
Las cosas son así.
Y Dios lo quiere.
Y es mejor no gritar, aunque nos duela.
Es mejor alegrarse,
sacar a plena luz los corazones,
-estar triste
es temor a la luz que nos araña
los cristales cobardes de ser hombres-.
Y así, en todas las páginas del alma,
cada día es un verso que escribimos
con acento de sol al mediodía.

* Antología preparada por Consuelo Allué

RETRATO DE MI MADRE

*AUNQUE éramos más hijos todavía que ahora
-pues nos hacía el nido entre sus brazos-
no nos dábamos cuenta aún, de niños,
no nos dábamos cuenta como ahora
de que era nuestra madre, de lo que es nuestra madre.
¡Y qué gozo se siente al hablar de nuestra madre!
Hablar ahora mismo, en este instante, ahora
que nuestro amor parece más grande que nosotros.
y aquí, desde este libro, ¿verdad que es necesario
que os recuerde las madres, hablando de mi madre?
Yo me acuerdo del pan y de las grandes tortillas
de patatas que hacía para los ocho hermanos,
de que aunque éramos pobres nunca tuvimos hambre.
Aquello era un milagro, sí, un milagro de madre.
El padre se fue pronto; cuando aún no sabíamos
amasar nuestro pan sobre la frente, ni contar las estrellas,
y quedaba un hermano en el luto de su vientre.
-Yo casi no comprendo, Dios, esa fortaleza
que le diste a mi madre para atarse al dolor
nuestra carne inocente y numerosa-.
Luego me fui al colegio y estudiaba y crecía
y comía, escondido, cortezas de naranja;
-ella no supo esto, no debía decírselo
ni cuando vine de hombre con los brazos caídos junto a ella.
¡Cómo supo enseñarnos -estampas de recuerdo-
oraciones de niño para el día de hombres!,
aunque habla muy en vasco el castellano
y me hace mucha gracia el oírle todavía.
En la cocina vieja de mi casa,
o desgranando alubias, o lavando la ropa,
pelando unas patatas, o barriendo o fregando,
o arreglando unas sábanas desgastadas de lunas y jabones,*

*la cosa es no estar quieta ni un instante,
y pensar en los hijos y en los nietos
y olvidarse de sí y de que debe cuidarse, está mi madre.
La bata siempre limpia y un ángel de ternura por el rostro;
peinada la ceniza reciente del cabello,
los pies en la costumbre del zapato de goma ablandecida,
los ojos luminosos y el dolor enraizado
en la carne incesante y cansada de las piernas;
y delante del pecho, de sus lunas dormidas,
un mar dulce de cunas en sus brazos.
Voy a verla a menudo -me siente en la escalera-,
y le llevo un manojo de alegrías:
que gano más dinero, que estamos todos bien,
que el chico de la hermana ha empezado al colegio.
Aunque no sea cierto, le digo algunas veces
que sí, que tiene un premio en la caja de cerillas,
y ella ríe y se guarda muchas cajas inútiles
que le encienden el alma de gozo y de ilusión.
Pero sé que el recuerdo del padre anda en sus ojos,
que en sus manos vacías le duele un crisantemo,
que es casi de cristal y de paloma su carne,
que el cielo está a un suspiro y es fría la distancia.
Me estremece acercarme a su mesilla repleta
de esquelas que recorta en los periódicos,
de niños y de ancianos -sólo ancianos y niños-.
Me da miedo pensar que esté ya cerca la muerte
para cortar su vida de un hachazo.
Es demasiado pronto, todavía es muy pronto
para cortar la sangre que nos une a su vientre;
y no nos atrevemos casi a soltar los ojos de su mano.
-No te la lleves, Dios, no te la lleves aún,
porque la quiero mucho y es mi madre-*

SONETOS PARA NO MORIR (1965)

SONETO PARA DOS

Un cántaro de amor se te adivina
apoyado en la luz de tu cintura,
samaritana fiel de la ternura
junto al pozo interior que te culmina.

En mis labios profundos se te inclina
el casto manantial de la dulzura,
esposa de mi sol y mi amargura
que recuestas mi sed en tu colina.

Me subes en tu voz para enseñarme
tu cielo derramado de jazmines
y abrirte el corazón para embriagarme.

Palabra de agua y fuego para alzarme
a la altura feliz de tus jardines
donde quiero morir para salvarme.

SONETO CON PAISAJE

*Un pájaro llovido y delineante
ha trazado en el aire una tristeza
y ha emborronado casi la belleza
de esta tarde blanquísima y colgante.*

*Crece un árbol de lágrimas delante
de los ojos. Y anida en su corteza
un pensamiento herido. Y con fiereza
el rayo ha disparado una secante.*

*El silencio está lleno de alas y alas
detrás de la tormenta. Crece el río.
un trueno arrastra el cielo en su oleaje.*

*Traza el viento una rúbrica de balas
en la carne indefensa. Y tengo frío.
¿Y no es mi corazón este paisaje?*

MUJER, AZUL DE CADA DÍA (1972)

EL PAN DE CADA DÍA

Perfumas la mañana de jaboncillo leve;
tu cesta trae un ritmo alterno de cadera,
y sacas la verdura como un vals detenido
y en la carne descubres establos en silencio
y mueves las tormentas del pescado en reposo
o agrupas paraísos de fruta consentida.
Tu delantal parece un alfabeto exacto
de llamas y sabores. Hay un lento prelude,
y se alzan como atriles las cazuelas, diriges
su andante gutural y después lo resuelves
con un compás de sal, con aceite profundo.
Mueves la batería de sartenes graduadas
y saltan las corcheas, la música ligera,
la prisa de que llegue el esposo a ti, esposa.
El cariño dispuesto junto a las zapatillas,
y esperar y creer y besarte el amor
que enciende tu mejillas, y estar de nuevo juntos,
y hacerme un hombre nuevo, y ya vendrán los hijos.
Pones sabiduría y exactitud humana
en el brillo puntual de la mesa caliente,
y mirándole a Dios haces la eucaristía
del pan que recibimos, lo bendices, lo tomas
con amor en las manos, lo partes y te entregas,
hecha pan, hecha cuerpo, hecha luz, hecha amor;
y mirándole a Dios, pides que a nadie falte
el pan de cada día, la luz del corazón.

ME CLAVÉ UNA AGONÍA (1979)

RETRATO PARA UNA "DEMOCRACIA"

*Pero tendré que hablar en carne viva,
sin pluma ni pincel,
tendré que salpicaros de sangre y de gusanos;
y si alguno está limpio que dispare su alma entre mis ojos.
Si unos cuantos poetas, a ser posible locos, reunieran
los Poemas Humanos de todas las Naciones Desunidas...
Recortaron del griego un culto celofán de «democracia».
Cuando el hombre es menos todavía
que un perro abandonado,
cuando el hombre se pudre de sarna y soledad,
o se cae la rabia de sus dientes como un escalofrío.
Cuando un hombre del cielo, pluvial y comulgado,
bendecía los panes y los peces,
creía en Dios setenta veces siete.
Cuando un ángel del suelo, sensual y excopulado,
se tocaba el prepucio
—qué sucio, qué sucio—.
Cuando cruzas el aire de un espejo,
si les pones acento a los relámpagos,
si les haces justicia a las espigas,
o levantas la luz desenvainada
—casi no pasa nada—.
No quedan guillotinas; sólo un frío
que ha cortado la voz del pensamiento.
Alguno de vosotros tal vez no haya nacido todavía,
y os dejaré mis versos para el día de reyes,
después iré al bautizo el día de la muerte.
Mientras tanto,*

*guardad en una red todos los vuelos, la espuma nacional,
el estatuto-mar,
esconded las montañas debajo de una gota de hiel estacionada,
subid las libertades solamente hasta un aire venial de globos de
colores,
derramad los incendios y llenad de buitres nuestras copas forestales.
Con una democracia en cada hombre
construyeron los pueblos oprimidos;
y nos cerca el hedor de las heces políticas.
El destierro nos cabe en un puñado de tierra agusanada,
y hierve un terremoto de cadenas
y quemaron tres tiendas contra el cielo.
Sin pluma ni pincel,
os hablo en carne viva.
Me clavé una agonía
y digo otra palabra rompiéndome la sangre:
«demorragia».
Y alguno de nosotros tal vez no haya nacido todavía.
Si unos cuantos poetas, a ser posible locos, escribieran con sangre,
estrellaran la sangre en el retrato, al mundo le
saldrían palomas por los ojos.*

MILQUERERTE (1982)

VEN, TE QUIERO

Me has dejado el adiós para que guarde
golondrinas de pábilo risueño,
un adiós con jardines al empeño
de que riegue la luz mientras te aguarda.

Te espero en la ceniza de la tarde,
en el humo que escribo cuando sueño,
en la brasa que me hace más pequeño
y que me hace más hombre mientras arde.

Me has dejado el adiós... y ya te espero
quemándome de sed a todas horas,
ahogándome el mar del cenicero.

Necesito tus llamas voladoras,
encenderme en tu río venidero,
necesito tus alas, ven, te quiero.

A 25 DE AMOR (1987)

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

*El primer mandamiento:
Te prohíbo estar triste.*

*Segundo mandamiento:
Abrázate a las alas de mi nombre.*

*El tercer mandamiento:
Celebrar el perdón como una fiesta.*

*El cuarto mandamiento:
Saber en tus raíces tus palomas.*

*El quinto mandamiento:
No me has visto matar un ruiseñor.*

*El sexto mandamiento:
Tocarnos el azul para habitar su cielo.*

*Séptimo mandamiento:
Guardar la novedad como una alianza.*

*Octavo mandamiento:
La verdad del amor es la amistad.*

*Noveno mandamiento:
Hacerte la mujer de las estrellas.*

*Décimo mandamiento:
Poner mi sangre al sol de tu latido.*

JAVIER ASIÁIN

ANTOLOGÍA DE AFECTOS PARA ÁNGEL URRUTIA

Llegas armónico y proceloso con el corazón escrito de palabras
que nos dan la vista, como un Ángel de fabulación
en el lenguaje necesario, haciendo permeable la piel de los sentidos,
la humanidad primigenia de las letras navegables.
Quizá pudiera llamarte Pablo Urrutia, Ángel Neruda:
hijos de una misma madre encinta de ternura desatada.

Esperando a la vida -con un saber que legitima- detrás de cada verso
en que despiertas, el rumor de las voces agrestes, las raíces de un
pueblo
tatuado a tradiciones, los ecos del agua límpida labrando la sierra de
Aralar
en las entrañas, ese ferrocarril antiguo que todavía atraviesa
el Valle de Larráun en la memoria, o los brillos secretos de la incontinente
mujer azul de cada día.

Ahora sabemos que siempre nos quedarán
sonetos para no morir en la costumbre,
esas pequeñas concesiones detrás de los recursos dialécticos,
el abrazo pasional de las imágenes vertiendo
la cultivada medida, la cadencia musical de tu sintaxis,
el dibujo azul del caligrama.

Y aunque nos hagas, a veces, objetar la vida
bajo los tules opacos de una existencia cuestionada
(quién alguna vez no afirmó el aserto: ***me clavé una agonía***)
sabemos que al final de tus versos
siempre habitan espacios luminosos
como hallazgos necesarios a los que seguir naciendo.

Así, ***tan siempre como tú:*** Ángel Neruda, Pablo Urrutia,
nosotros, discípulos de tu justa y necesaria humanidad,

nunca jamás querremos una vez, nuestra vocación será
un **milquererte** irrenunciable, y haremos el amor, la poesía,
para que **los ojos de la luz** que habitan más allá de nuestro esfuerzo
sepan un día justificar tanta semilla.

FERNANDO ESPARZA

EN ALAS DEL LARGO SUEÑO (El último viaje de Angel Urrutia, poeta)

Las alas del largo sueño
te raptaron
batiendo desahoradas
en ese espacio muerte
que bellamente tú cantabas
un día, y muchos; y otro día.

Vigorosas alas,
directas hacia el destino
de las cosas todas.

Apenas antes, un prolegómeno minador,
de tus amores varios.

¿Cómo hacia allí?
¿por qué tú, poeta de la muerte?
La tenías. La mentabas.
La muerte: reverso de la moneda vida.

Ahora tu hueco,
apenas ocupado
por adornos al aire,
anublados. Disipados.
Son versos que arriban;
imitación a piel poética.

¿Cómo el retorno del agua del arroyo?
¿Cómo la sustitución de un amigo?

¿Y tú, campana?
¿A qué viento? ¿qué sonido?

No suenes ahora; no ahora.
Reine al quietud toda.
No hay sonora palabra.
Sólo vibración,
traducida del divino.

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

MATAZÓN 11M EN MADRID

Una media luna blanca
fulguró como un alfanje
por los cielos madrugados
de Madrid.

Una media luna rota
destripó como metralla
unos trenes madrugados
de Madrid.

Una media luna negra
huyó como una guadaña
por los cielos incendiados
de Madrid.

SOBRE EL SALMO 21

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

(A todas las víctimas del terrorismo)

*De día te gritamos y Tú no nos respondes,
de noche y no nos haces caso.
En Ti confiaron siempre nuestros padres:
te gritaban y se sentían libres.*

*Pero nosotros aquí
perros parecemos más que hombres
como perros sin dueño nos maltratan,
perros nos llaman, gusanos, cucarachas...,
vergüenza de la gente, traidores de los nuestros,
dicen que el pueblo -¿qué pueblo?-
nunca nos perdonará.*

*Un tropel de chacales nos acosa.
Un rodeo de hienas nos agobia.
Muchos de los nuestros son sangre ya vertida:
desgarraron sus carnes y quebraron sus huesos
con potentes explosivos,
ahogaron de un golpe su joven corazón,
por el suelo derramaron sus entrañas.*

*Jaurías de mastines nos siguen todavía;
bandas de malhechores
rondan tarde y noche nuestros pasos.
El miedo ha secado las gargantas de muchos
y pegado su lengua al paladar.*

*La amenaza constante nos aprieta
contra el polvo de la muerte.*

*Nuestros muchos enemigos se ríen de nosotros,
profanan hasta el nombre de los que ellos trucidaron
o destruyen sus tumbas.
Se reparten la limpia ropa de su fama
y echan a suertes de infamias sus virtudes y méritos.*

*Muchos les aplauden y sonríen,
o los nombran, en medio de fiestas populares,
hijos predilectos de su pueblo.*

*No estés lejos de nosotros, Señor de nuestros padres,
a quien muchos de los nuestros invocaron
en los últimos momentos de su vida de mártires...*

*Sé Tú nuestro refugio y nuestra roca por medio de los tuyos,
por medio de la paz y la firmeza que infundes en el centro del alma.
Líbranos, Señor, de mochilas con metralla que estallan en los trenes,
del coche-bomba, de la casa incendiada,
de las balas parabellum,
de la burla, la calumnia, el destierro y la extorsión,
de las garras del mastín,
de las fauces del chacal,
de los cuernos del búfalo.*

*No mires, por favor, para otro lado,
como hacen muchos que se llaman tuyos.
Repara en nuestra vida miserable.
Escucha nuestra hoguera de sollozos.
Y hártanos de justicia y esperanza.*

ISABEL BLANCO OLLERO

EL PARTO DE LOS MONTES

Parturient montes, nascetur ridiculus mus.

Horacio

El corazón se conduce
al alba. No lanza alaridos
pero sufre,
es conmovedora su espera
cuando nadie lo nombra,
sangre indecisa
de los montes.

 Como idea
de la palabra, como deseo
casi alumbrado
el poema
 se incierta
en abultado vientre
antes de decidir
su anunciación.

Los sueños imposibles
duelen como la muerte
y a veces la verdad
se concreta en la locura.

La sangre de los montes
prefiere sucumbir
en la emboscada
antes de dar vida
a un ridículo ratón.

LUIS CERNUDA

*Aliento rodeado de anónimos supervivientes
De olvidos rebeldes, eternamente imaginados
Sueño y mundo nos lanzan sus flechas
Al unísono, ¡oh ! amados cuerpos
Cuerpos deseados, dulzura
De los breves cuerpos*

*Querer inmovilizar lo absoluto del silencio
Para convertirnos en criaturas de soledades
En nostalgias, en materia de eternidad
Saber que los demás nos desconocen
No desean nuestros pasos
Ni nuestra mirada de irreprochable combate
Ellos no aceptan nuestras horas
Contadas bajo la ceguera de los dioses*

*Y tu gente sepultó tu tierra
Y comprendiste la sonrisa torturada
De la muerte
Ahora, nosotros buscamos la penumbra cálida
De tus palabras
Palabras que reposan en árboles inconclusos
En el sollozo de los segadores
En tu vida de no aceptación
De la realidad y el deseo*

EMILIO DEL RÍO MAESO, S.I.

FUENTE 1

La fuente es el secreto y el misterio
San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual

Un segundo del tiempo que abre en arco los días.
La fe. La llave pura que unifica el silencio:
el manantial del cielo en que el crisol explica
por qué ley sube al árbol la unidad del cimiento.

¡Sólo en la fe las cosas forman el universo!

Todas las rosas tienen un nombre que no muere
y la fe lo descubre en su profundo centro:
como una luz que nombra a la noche que crece
camino verdadero de la vida al misterio:

¿La fe en el hombre abraza el universo entero!

Se palpan las estrellas y el mar de nebulosas
y todo está presente, nuestro mundo de tiempo:
el nombre de los hombres se madura en las cosas
y las cosas alcanzan en el hombre su reino.

¡La fe es la piedra pura que encanta el firmamento!

Un mundo nuevo, un mundo en que nada está arado
donde las flores tiemblan mecidas de otro viento:
donde las mieses mismas que levantan los campos
llevan el pulso de oro de amor de que nacieron.

¡Todo en la fe está ardiendo en fuego de oro eterno!

Como una sangre nueva que invadiera los seres
como un milagro puro despertando a los muertos:
como un golpe de cisnes, de alas y de poderes
que hacen bambolearse las columnas del tiempo.

SANTIAGO ELSO

EN EL MAR DEL NORTE

Y si cierro los ojos, no es el frío
acero de esta maquina en mi espalda
lo que siento; es un témpano sin rumbo,
un hielo roto yendo a la deriva
con mi cuerpo desnudo mar adentro.
Y si los abro, el círculo polar
donde navego vuelve a ser la sala
donde una extraña cámara examina
mis entrañas, mi sangre en su recóndito
entresijo, en su dédalo de carne.

Cierro los ojos y no sé qué mano
arrastra la corriente en la que voy,
oh Dios, rescátame del mar del norte
y de esta habitación y sus mareas
y su niebla de luces fluorescentes;
sálvame de esos ojos sin piedad
ni lágrimas que saben ver mi muerte.

EN EL PARQUE

*Abuela y nieta acuden de la mano,
como todos los días, a su cita.
Cuando llegan, la vieja se acurruca
y la niña se aleja entre los mármoles.
¿Por qué en su parque lloran los mayores
cuando ella, en cambio, solamente juega?
Hay tanto que aprender bajo la sombra
de un ciprés que de qué sirven las lágrimas.
Se posan las mariposas en las lápidas,
y ella, por verlas volar, las persigue
entre las calles silenciosas. Luego,
con las flores que crecen en las tumbas,
su pelo adorna. Deletrea historias
con nombres y con fechas de difuntos;
y a media tarde, antes de marcharse,
con rosas y otras flores que se encuentra,
una diadema trenza para su madre.*

MANUEL PÉREZ-CASAUX

La única patria del hombre es su infancia
Rainer M. Rilke (1875-1926)

I

Decide ya poeta. Empieza ahora
y escapa de tus rejas. Alza el vuelo
torrente sobre techos y girdaldas.
No precisas del tiempo que perdiste
ni nunca volverás
a escudriñar las tablas de mareas
o los astros.
Tu suerte está en el aire.
Lo tuyo es ascender romper mordazas
correr en libertad ante las tribus
atravesar planetas
y soberano ser de tu aventura
nunca raíz inmóvil bajo el surco.
Cruzarás de una nube
a la otra nube.
Huye veloz ahora que te sientes
capaz de remontarte
a salvo de amistades o pasiones
Arriba
arriba.

CINE

*A nadie alucinaba la pantalla
mas era aquella voz engolada y amable
la que seguía luego
nuestros pasos
durante todo el día.
Tu mano entre las mías
pastillas de café con leche o menta.
Delante de nosotros desfilaban los tópicos pantanos
las inauguraciones con música y banderas
la mansa muchedumbre por entonces
no madura
para la libertad
y ofuscados de amores y batallas
salíamos del cine de la mano
de Spencer Tracy o de la dulce Bergman
y el fervor nos duraba
hasta el próximo sábado.
Pero quedaba dentro de nosotros
aquella voz solemne aquella voz...*

EPÍLOGO

Nunca veneración sintáis alguna
por los cultos poetas venecianos
que cantan a la muerte en Beverly Hills
o por los neogriegos
o por los neolatinos
que os hablan de Propercio o de Catulo
y no estamos seguros casi nunca
de si capaces fueron
algún día de haberlos traducido
siquiera mentalmente.
Abominad de Père Gimferrer
también de los novísimos
Pasad la página si en ella viven
Colinas Jaime Siles o Villena
y en su hermoso solarium
Ricardo Barnatán con sus videncias
o en Elsinore soñando Luis Alberto.
Y que ellos me perdonen por meterlos
en mis perdidos versos.
Abominad de quienes versifican
estrujando el cerebro contra el libro
y no miran los surcos
ni el barro que se pega en los zapatos
ni ven la huella tierna
que los pies van dejando en el sendero

GAUDENCIO REMÓN BERRADE

LA RABIA DE LOS MUERTOS

“Una casa en la sierra con hogar
o en la playa, los niños ya se sabe”
El no sabe, no intuye que el amor
pronuncia en el adiós su desventura.
(Bendita sencillez del hombre libre
que cultiva los sueños como un huerto,
un beso en el portal y una sonrisa).

Sobre el toro solar de la ceniza
acecha un cementerio de escorpiones,
en las lenguas un rancio padrenuestro,
en las manos azufre encallecido,
mas los sueños de arenas y de bosques
ahí yacen, ardiendo a fuego turbio
en los últimos hornos del asfalto.

¿Sabéis lo que es un hombre zozobrando
entre mares de fuego y todo noche?
¿Un hálito de vida que no sueña?
¿Una voz agotada por su grito?
Mirad la espuma roja y ya reseca
delatando sus labios suplicantes
sin un ángel de luz sobre su frente:
soledad y temblor, eso se llama.
Soledad y temblor sin horizontes
la mueca de la muerte del que os hablo:
un hombre zozobrando y todo ciego.
Y la madre y el niño que no mira
y un sinfín de argumentos y hemorragias
sin sangre que escupir, el frío zumba.

En tanto que los dioses quedan mudos
y en la tierra los huesos se estremecen,

quedamos como perros apaleados
con una calavera en cada ojo,
con las uñas lamiendo las heridas,
con la rabia en los dientes y la boca
chorreante de pus y tiempo torvo
vomitando palabras como puños.

El gusano consume la belleza
y el hedor será largo como el viento.

De náufragos y necios es la casa
y el árbol sacrosanto de su pueblo,
medias lunas las hojas de sus robles
banderas y sudarios dan lo mismo.
Los que cubren sus nadas con la boina
o el turbante feroz o la capucha,
los abortos de un diablo emputecido
que administran la paz del escorpión.
O los otros, los padres tremebundos
de orgullosa quijada montaraz
que bendicen los fuegos de la noche
con la manos en rojo iluminado
maltratando en la frente la señal.
O los otros, los lobos que no muerden,
los que dicen que si pero es que no.

No olvidéis a la madre que no llora,
que no puede llorar porque el verdugo
le ha abrasado los labios y los ojos
y el silencio le cubre hasta la hiel.
Ni olvidéis a los hijos de la piedra
con la piqueta muerta en la mochila,
ni al sin nombre en extraña sepultura,
ni al hombre sin papeles que no tiene
ni entrañas para odiar por no tener.

Levantad la mirada hacia lo blanco
y si todo veis negro blasfemad,
que retumben los cielos y las tierras,
que nos oigan los hombres y los dioses,
levantando la voz y el esqueleto:
ni olvido ni perdón serán mi hogar

11 de marzo de 2004

CAJA  NAVARRA